

Mensaje once

Booz y Rut tipifican a Cristo y la iglesia

Lectura bíblica: Rt. 1:16-17; 2:1-3, 13-16; 3:9, 12, 15; 4:1-17, 21-22

I. Tanto al inicio como al final del periodo de la historia de Israel relatada en estos libros —desde Josué hasta Rut— encontramos dos personas prominentes que tipifican a Cristo; estas personas son Josué y Booz, los cuales representan dos aspectos de una misma persona—Jos. 1:1; Rt. 4:21-22:

- A. Al comienzo está Josué, quien tipifica al Cristo que introduce al pueblo escogido de Dios en las bendiciones ordenadas por Dios; según lo tipificado por Josué, Cristo nos introdujo en la buena tierra, tomó posesión de dicha tierra para nosotros y nos asignó la tierra como nuestra herencia para que la disfrutásemos; Cristo obtuvo la buena tierra para nosotros y, finalmente, Él mismo es la buena tierra para nuestro disfrute.
- B. Al final está Booz, quien tipifica a Cristo como nuestro Marido que nos trae satisfacción.

II. En el libro de Rut, Booz tipifica a Cristo en los siguientes aspectos:

- A. Booz, un hombre de abundantes riquezas y generoso al dar (2:1, 14-16; 3:15), tipifica a Cristo como Aquel cuyas riquezas divinas son inescrutables y que atiende a los necesitados del pueblo de Dios con Su abundante suministro (Ef. 3:8; Lc. 10:33-35; Fil. 1:19).
- B. Booz, un pariente cercano (Rt. 2:3; 3:9, 12) que redimió los derechos perdidos sobre las propiedades de Mahlón y que tomó a la viuda de Mahlón, Rut, por esposa a fin de producir los herederos necesarios (4:9-10, 13), tipifica a Cristo como Aquel que redimió a la iglesia e hizo de ella Su complemento para producir Su aumento (Ef. 5:23-32; Jn. 3:29-30).
- C. Según el libro de Rut, Booz redimió a Rut y también redimió la primogenitura de ella; por tanto, él llegó a ser un notable antepasado de Cristo—4:1-17, 21-22:
 - 1. Por ser un hermano y un Booz, usted debería interesarse por la primogenitura de Cristo que corresponde a los demás, y no sólo por su propia primogenitura; en otras palabras, no sólo debiera ocuparse de su propio disfrute de Cristo, sino también del disfrute que los demás tienen de Cristo—Ef. 3:2; 1 P. 4:10-11; Mt. 24:45-47.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje once (continuación)

2. Supongamos que algunos queridos santos en la vida de iglesia llegan a ser como Rut y pierden el disfrute de su primogenitura, su disfrute de Cristo; en la vida de iglesia necesitamos tener varios Booz que introduzcan a estos queridos santos nuevamente en el disfrute de Cristo.
3. El libro de Rut nos dice que había otro pariente más cercano a Rut que Booz; pero aquel hombre era egoísta; sólo se interesaba por su propia primogenitura:
 - a. Algunos hermanos deberían cuidar a los que son como pobres “Rut” en la vida de iglesia, pero ellos son egoístas en el disfrute espiritual que tienen de Cristo—Ez. 34:2-23.
 - b. Alguien que es un verdadero Booz y es rico en el disfrute de Cristo pagará el precio para introducir a tales santos en el pleno disfrute de Cristo; al pastorear a otros de esta manera, él tendrá aún más disfrute de Cristo, el mayor disfrute de Cristo; día a día deberíamos ocuparnos del disfrute que otros tienen de Cristo—Pr. 11:25; Hch. 20:35; 1 P. 5:1-4.
- D. Los que llegan a ser como Booz son columnas en la vida de iglesia (una de las columnas del templo se llamaba “Booz”, 1 R. 7:21); en las Escrituras, la columna es una señal, un testimonio, de la edificación que Dios efectúa por medio de la transformación en la práctica de la vida del Cuerpo—Gn. 28:22a; 1 R. 7:15-22; Gá. 2:9; 1 Ti. 3:15; Ap. 3:12; Ro. 12:2; Ef. 4:11-12:
 1. Los que son columnas en la vida de iglesia están constantemente bajo el juicio de Dios (el bronce), por lo que comprenden que son hombres en la carne dignos de nada más que morir y ser sepultados—Sal. 51:5; Éx. 4:1-9; Ro. 7:18; Mt. 3:16-17:
 - a. Debemos juzgarnos a nosotros mismos considerando que no somos nada y que sólo estamos calificados para ser crucificados; todo lo que seamos, lo somos por la gracia de Dios, y no somos nosotros los que trabajamos, sino la gracia de Dios—1 Co. 15:10; Gá. 2:20; 1 P. 5:5-7.
 - b. La razón por la cual hay división y falta de fruto entre los creyentes es que no hay bronce, no hay nada del juicio de Dios; más bien, hay orgullo, jactancia propia, vindicación propia, autojustificación, aprobación propia, excusas propias, justicia propia, condenación de los demás y regulación de los demás en vez de pastorearlos y buscarlos—Mt. 16:24; Lc. 9:54-55.

Mensaje once (continuación)

- c. Cuando amemos al Señor y lo experimentemos como el varón de bronce (Ez. 40:3), Él llegará a ser nuestro amor extraordinario, nuestra capacidad ilimitada de ser comprensivos, nuestra fidelidad incomparable, nuestra humildad absoluta, nuestra máxima pureza, nuestra santidad y justicia supremas y nuestra brillantez y rectitud—Fil. 4:5-8.
2. Sobre los capiteles de las columnas del templo había “redes de obra de malla [semejante a un enrejado] con guirnaldas de obra de cadenillas”; esto representa la situación complicada y entrelazada en la que viven y llevan responsabilidad aquellos que son columnas en el edificio de Dios—1 R. 7:17; 2 Co. 1:12; 4:7-8.
 3. En la parte superior de los capiteles había lirios y granadas—1 R. 7:18-20:
 - a. Los lirios representan una vida de fe en Dios, una vida en la que vivimos por lo que Dios es para nosotros, y no por lo que nosotros somos; el bronce significa “no yo”, y el lirio significa “mas Cristo”—Cnt. 2:1-2; Mt. 6:28, 30; 2 Co. 5:4; Gá. 2:20.
 - b. Las granadas en las guirnaldas de los capiteles representan la plenitud, la abundancia, la belleza y la expresión de las riquezas de Cristo como vida—Fil. 1:19-21a; Ef. 1:22-23; 3:19.
 - c. Por medio de la crucifixión representada por la red y por la restricción representada por la obra de cadenillas, podemos tener un vivir puro y sencillo propio de la persona que confía en Dios a fin de expresar las riquezas de la vida divina de Cristo con miras a la edificación que Dios efectúa en vida.

III. En este relato luminoso y fragante, Rut tipifica a la iglesia en los siguientes aspectos:

- A. Rut era una mujer en Adán en la creación de Dios y una moabita (una pecadora) según la caída del hombre, con lo cual vino a ser un viejo hombre con estos dos aspectos; como tal, ella tipifica a la iglesia antes de su salvación, como hombres en la creación de Dios y pecadores según la caída del hombre, que conforman “nuestro viejo hombre”—Ro. 6:6.

Mensaje once (continuación)

- B. Rut —la viuda del difunto esposo— fue redimida por Booz, quien saldó las deudas contraídas por su difunto esposo a fin de recobrar los derechos que éste tenía sobre sus propiedades (Rt. 4:9-10); como tal, ella tipifica a la iglesia —cuyo viejo hombre es su esposo crucificado (Ro. 7:4a; 6:6)—, la cual fue redimida por Cristo, quien quitó el pecado de su viejo hombre (Jn. 1:29) a fin de recobrar los derechos que había perdido su hombre natural caído creado por Dios (Gn. 1:26; Is. 54:5).
- C. Rut, después de ser redimida por Booz, se convirtió en su nueva esposa (Rt. 4:13); como tal, ella tipifica a la iglesia, la cual, después de ser salva mediante la regeneración del hombre natural de la iglesia (Jn. 3:6b), llega a ser el complemento de Cristo (v. 29a; Ro. 7:4).
- D. Rut escogió seguir a Noemí a la tierra de Israel (Rt. 1:16-17) y se unió a Booz; como tal, ella tipifica a los pecadores gentiles que han sido unidos a Cristo (2 Co. 1:21) para poder tener parte en la herencia de la promesa de Dios (Ef. 3:6).

IV. El cuadro de Booz (que tipifica a Cristo como nuestro nuevo Marido) y Rut (que tipifica a la iglesia con su viejo hombre como su marido crucificado) es mencionado por Pablo en Romanos 7:1-6:

- A. En la creación que Dios efectuó, la posición original del hombre era la de una esposa; Isaías 54:5 dice que Dios nuestro Hacedor es nuestro Marido; como una esposa para Dios, debemos depender de Él y tomarlo como nuestra Cabeza.
- B. Cuando el hombre cayó, él tomó otra posición, la posición presuntuosa del viejo hombre (nuestro propio ser, que fue creado por Dios pero que cayó a causa del pecado); el hombre que Dios creó era una esposa, pero el hombre caído se independizó de Dios y se hizo a sí mismo la cabeza en calidad de marido.
- C. Puesto que nuestro viejo hombre, quien era el antiguo marido, ha sido crucificado juntamente con Cristo (Ro. 6:6), nosotros somos liberados de su ley (7:2-4) y unidos al nuevo Marido, Cristo, Aquel que vive para siempre.
- D. Como creyentes, tenemos dos estatus:
 - 1. Tenemos nuestro estatus anterior, el del viejo hombre caído, quien dejó la posición original de esposa que dependía de Dios y presuntuosamente tomó la posición de marido y cabeza que es independiente de Dios.

Mensaje once (continuación)

2. Tenemos nuestro nuevo estatus, el del nuevo hombre regenerado, habiendo sido restituidos a nuestra posición original y apropiada como la verdadera esposa de Dios (Is. 54:5; 2 Co. 11:2-3), la cual depende de Él y lo toma como su Cabeza.
- E. Ya no tenemos el estatus anterior de marido porque fuimos crucificados (Gá. 2:20; Ro. 6:6); ahora sólo tenemos el nuevo estatus de esposa apropiada, en el que tomamos a Cristo como nuestro Marido, y en el que ya no debemos vivir conforme al viejo hombre (pues ya no tomamos al viejo hombre como nuestro esposo).
- F. En Romanos 7:4 Pablo yuxtapone un funeral y una boda; por un lado, fuimos sepultados; por otro, nos casamos; morimos con respecto a nuestro estatus anterior para poder casarnos con otro conforme a nuestro nuevo estatus; conforme a nuestro nuevo estatus, nos casamos con Aquel que fue levantado de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.
- G. Nuestro viejo hombre, nuestro viejo marido, fue crucificado juntamente con Cristo, para que seamos “unidos a otro, a Aquel que fue levantado de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios” (v. 4); esta unión indica que en nuestro nuevo estatus de esposa, tenemos una unión orgánica en persona, en nombre, en vida y en existencia con Cristo en Su resurrección.
- H. Como el nuevo hombre regenerado y la esposa para Cristo, todo lo que somos y hacemos está ahora relacionado con Dios y Dios nace de nosotros como el fruto, lo que rebosa, de nuestra vida; esto está en contraste con el fruto que se lleva para muerte (v. 5), el cual anteriormente produjimos como el viejo hombre, el viejo marido.
- I. Ahora estamos unidos al Cristo resucitado, el Espíritu vivificante en nuestro espíritu; ésta es la unión del “Espíritu [...] juntamente con nuestro espíritu” (8:16) como “un solo espíritu” (1 Co. 6:17):
 1. Deberíamos tener todo nuestro ser vuelto hacia este espíritu unido y puesto en él—Ro. 8:6b.
 2. Deberíamos también vivir y andar conforme a este espíritu unido—v. 4.
 3. Cuando vivamos de esta manera en este espíritu unido, podremos expresar en nuestro vivir el Cuerpo de Cristo a fin de llegar a ser la expresión corporativa de Cristo para la gloria del Dios Triuno—Ef. 1:23; 3:21; 1 Co. 10:31; 1 P. 4:11; Ap. 21:10-11.